

NUEVOS PAPELES DE ACCIÓN EDUCATIVA

Hace 100 años de aquella flor de otoño

*Vives ya en la estación del tiempo rezagado:
lo has llamado el otoño de las rosas.
Aspiralas y enciéndete. Y escucha, ...*

Francisco Brines, poeta.

El 17 de octubre de 1923 José Vasconcelos, titular de la Secretaría de Educación Pública, dio inicio oficial al Plan de las *Misiones Culturales de Educación*. Con aquellas Misiones se quería también “preparar, adecuada y eficazmente, a las maestras y maestros de enseñanza rural, proporcionándoles los conocimientos necesarios en relación con la zona y las necesidades de la comunidad”. Gabriela Mistral colaboró en la elaboración del proyecto. El informe, que firmaba el ministro, incluyó observaciones suyas orientadas al indígena y a los misioneros:

- La enseñanza de educación cívica “para que el indio conozca el sitio y la situación que tiene como ciudadano”.
- La enseñanza “intuitiva” acerca de las “grandes civilizaciones autóctonas (mayas toltecas, etc.)”
- La acción del Estado orientada a lograr una mejor comunicación entre el maestro y la comunidad para que se convirtiera en “el guía moral de los indios”.

Despegaba, así, uno de los proyectos educativos más utópico, pero a la vez más fructífero de los implementados en América Latina durante el siglo XX. La primera Misión Cultural se realizó en Zacualtipán, en el estado de Hidalgo, una zona serrana de clima lluvioso y frío donde los habitantes se dedicaban a la manufactura artesanal de calzado y al cultivo de la manzana. Ahí la misión encontró:

[...] un núcleo de maestros que había sido concentrado para recibir un curso breve de preparación académica y de mejoramiento profesional. Esta fue la primera escuela normal rural ambulante, éstos fueron los primeros educadores de adultos en el medio rural, cuando aún no se hablaba en México de este campo de la ciencia de la educación.

José Vasconcelos, que en sus viajes a Madrid dejaba siempre que sus pasos le llevaran hasta la I.L.E. y La Residencia de Estudiantes (agua fresca de la que bebía sin reposo), asumió la rectoría de la Universidad Nacional en julio de 1920 y dando un paso más se puso al frente de la que comenzaría a ser “La Secretaría de Educación Pública”, S.E.P. Desde allí, asumiría una doble función, federalizar y centralizar la educación creando un verdadero proyecto de nación que, basado en la “Escuela Nueva o de Acción” sirviese para la educación de las masas populares y sobre todo de las poblaciones campesinas.

El 25 de julio de 1921, y luego de vencer muchos escollos, entre ellos una reforma constitucional, el presidente Obregón publicó el decreto que creó la Secretaría de Educación Pública (SEP). Vasconcelos explicó este proyecto en la inauguración del edificio que había hecho construir como sede de ese gran sueño que sería la S.E.P.

“Algo de eso quise expresar en las figuras que decoran los tableros del patio nuevo, en ellas: Grecia, madre ilustre de la civilización europea de la[s] que somos vástagos, está representada por una joven que danza y por el nombre de Platón que en cierra toda su alma. España aparece en la carabela que unió este continente con el resto del mundo, la cruz de su misión cristiana y el nombre de Las Casas, el civilizador. La figura azteca recuerda el arte refinado de los indígenas y el mito de Quetzalcóatl, el primer

educador de esta zona del mundo. Finalmente, en el cuarto tablero aparece el Buda envuelto en su flor de loto, como una sugerencia de que en esta tierra y en esta estirpe indoibérica se han de juntar el oriente y el occidente, el norte y el sur, no para chocar y destruirse sino para combinarse y confundirse en una cultura amorosa y sintética”.

La creación de la SEP era un proyecto “civilizador” que pretendía “regenerar” a los desposeídos por medio de la educación. Vasconcelos, apoyado por el Estado posrevolucionario, la llevó a su máxima expresión con la creación de las Misiones Culturales. Esto dijo cuando convocó a los intelectuales y maestros jóvenes para que se inscribieran como misioneros:

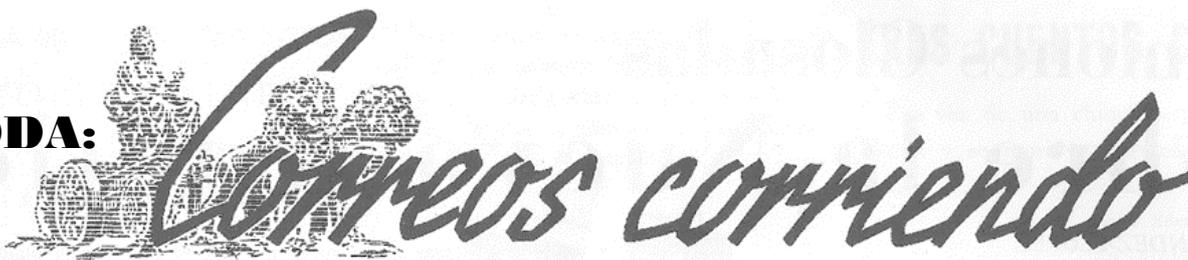
“[...] se trata de una lucha mucho más noble que la triste necesidad de ir a matar hombres; se trata de ir a salvar hombres; no de apagar la vida sino de hacerla más luminosa. No seréis mensajeros de muerte, sino sembradores de alegría. Si sois poetas, renegad de vuestras rutinas, abrazándose por un año o dos a la pobreza, y partid a caminar por esos valles y esos montes donde el viento es puro y las estrellas son claras [...] id a despertar almas, que cada una que se despeje será como una estrella que aparece en la tierra; alistaos en las filas de los maestros misioneros”.

En julio de 1922 Gabriela Mistral llegó a México, con sobriedad, envuelta en largas vestimentas, con una valija frágil de efectos personales y un baúl repleto de libros, lápices y papeles.

Iba acompañada por sus dos queridas maestras chilenas, la escultora Laura Rodig y la maestra normalista Amantina Ruiz, a las que se añadieron las mexicanas Palma Guillén, profesora en la Escuela Normal para Maestras y Dolores Arriaga, maestra de botánica. Estas cuatro mujeres iniciaron la campaña de las llamadas Maestras Misioneras, y el pueblo las nombró “las cuatro coloradas” Gabriela y su séquito de mujeres iban y venían a alfabetizar y a enseñar con el ejemplo del trabajo, la inteligencia y la virtud aplicadas a la vida diaria.

Este fue el reto escogido por Gabriela. “Siempre agregábamos una lista de los libros que formaban la biblioteca que ideamos con Vasconcelos, que eran primero cincuenta títulos y que en unos dos años aumentaron a mil libros; repartimos millones de libros...” Y desde entonces, pasando temporadas cortas en la capital, seguía caminando como misionera pedagógica llevando la reforma de la enseñanza por distintos lugares del país.

CODA:



Se ruega a l@s lectoras y lectores que nos envíen alguna advertencia, sentencia, opinión, apreciación, máxima, silogismo, analogía o matización.

Verbigracia:

“No llevéis los árboles a la clase, sino transportad a la clase bajo los árboles”. Rabindranath Tagore.

“Nulla die sine línea”. Plinio el viejo.

“Era vez de una chiquilla que era muy blanca y se murió y fue más blanca todavía”. Edmundo de Ory

Firmado: Coordinadores del SLIJ “Ana Pelegrín” de Acción Educativa.

Cristina Mora, Esmeralda López, Federico Martín, Llanos García, Manuel Alcántara.

Colabora: Belén Jiménez. (MRPS, Pizpirigaña).